

LOS COMIENZOS

Se puede definir la institución de la Congregación de las Hijas de la Caridad con la redacción de las Reglas y Constituciones del Instituto y la expansión geográfica. Magdalena escribe la “Regla” de las Hermanas Canossianas entre 1812 y 1815. En ellas muestra *“el camino seguro para llegar al cielo...”*. *“He aquí sus reglas ...”* (Prólogo). El 23 de diciembre de 1828 el texto es aprobado por la Santa Sede y así se la reconoce como una válida aplicación concreta del Evangelio. Las Reglas, abrazadas como normas de vida por cada Hermana, son revisadas con el transcurrir de los años, para que respondan a la sensibilidad de los tiempos. Las Constituciones del 23 de diciembre de 1981, n. 6, dicen: *“(…) estamos llamadas y capacitadas por carisma a contemplar el Amor Crucificado y a comunicarlo, buscando sólo la gloria del Padre y la salvación de cada hombre, en una vida de consagración, comunión y humilde servicio”*. (Regla de Vida). Fruto de la contemplación activa de Magdalena es su afán en la fundación de las primeras Casas que ella misma abre:

✚ **8 de mayo de 1808**, Verona, San Zenón, Calle San José,
antes un monasterio ...

Magdalena a su amiga Carolina Durini: “Le confieso, mi querida, que un local adecuado lo tendría, pero lamentablemente se habla de cerrar los monasterios, y no he querido aprovechar Sinceramente, yo quisiera que dejaran tranquilos a los pobres conventos, pero yo pienso que antes que los tomen los impíos, y sería una desgracia, es mejor que tome uno para una santa obra

M.d.C., a Carolina Durini, 26 de junio de 1805, Ep. I, p. 256

✚ **01 de agosto de 1812**, Venecia, Santa Lucía

✚ **19 de julio de 1816**, Milán, San Esteban

✚ **17 de septiembre de 1820**, Bérgamo, Barrio Santa
Catalina

✚ **21 de junio de 1828**, Trento, Puerta Nueva

Tal vez el lector podrá pensar que, siendo Marquesa, Magdalena, tuviese a su disposición muchos fondos para abrir una casa tras otra. En realidad, la verdadera riqueza de Magdalena era la sola Providencia, que ella pedía en la oración, pero sobre todo con su obra incansable de sensibilización a personas buenas que tenían la posibilidad de ayudar económica y administrativamente. Las Casas Canossianas han nacido del esfuerzo común de muchas personas laicas y generosas.